

# LA LIMPIEZA DEL PECADO

## Mensaje #20: (Lev 14) La limpieza de la lepra en los cuerpos y en las casas

**Tema:** Dios manda el mismo sacrificio tanto por la lepra del cuerpo como por la lepra de una casa.

**Capítulo 14 sigue con el mismo tema de Levítico 13: La lepra, un cuadro del pecado en nosotros.**

- En el capítulo 13 vimos que la lepra es algo *profundo* (no es superficial; forma parte de nuestra naturaleza) y también es algo que *se extiende* (no lo podemos parar; va de mal en peor).
- Levítico 14 nos muestra la limpieza del pecado, tanto en el cuerpo como en la casa de uno.

### I. (v1-32) La limpieza de la lepra en el cuerpo

#### A. (v1-3) La limpieza de la lepra es algo sobrenatural—es una obra de Dios.

1. Primero, observe que el texto no dice cómo es que la plaga de la lepra se sanó. Sólo lo dice.
2. La lepra, en la Biblia, es algo incurable humanamente, tal como el pecado en todos nosotros.
3. Entonces, entendamos esto antes de proceder: La sanidad de la lepra era algo sobrenatural (Dios tuvo que hacer) y la salvación del pecado es igual: *una obra de Dios* (humanamente imposible).
4. En lo que sigue (las instrucciones para el rito de purificación), vemos cómo Dios nos limpia...

#### B. (v4-9) La limpieza es por la aplicación personal de la sangre del sacrificio

1. No pretendo entender todo lo que Dios quiere enseñar en este cuadro, pero es obvio que hay mucho aquí que hemos de aprender (hay muchos detalles y Dios es muy específico; quiere enseñar algo).
2. (v4a) Primero, hay que tomar dos avecillas vivas y limpias.
  - a) Tienen que ser vivas porque una tiene que morir—la paga del pecado es la muerte.
  - b) Tienen que ser limpias porque forman un cuadro de Cristo Jesús, el que nunca pecó ni una vez.
3. (v4b) Segundo, hay que tomar un palo de madera de cedro, grana (lana escarlata) e hisopo.
  - Vamos a volver a hablar de estas tres cosas, pero necesitamos ver cómo se usan primero.
4. (v5) Tercero, matan una de las avecillas sobre un vaso de barro sobre aguas corrientes.
  - a) La lepra es un cuadro del pecado y la paga del pecado es la muerte, entonces una de las aves muere para purificar al leproso exactamente como Cristo murió por nosotros, los pecadores.
  - b) El vaso de barro es un cuadro del cuerpo humano de Jesucristo.

(1) Dios formó el primero cuerpo humano, el de Adán, del polvo de la tierra (Gen 2.7).

(2) Por esto, Pablo se refiere al cuerpo humano como un “vaso de barro”.

Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá **el vaso de barro** al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? [Romanos 9.20]

Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en **vasos de barro**, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros. [2Corintios 4.6-7]

(3) Dios tomó un “vaso de barro” (un cuerpo humano) y de aquel vaso salió la *sangre* y el *agua* que limpian al pecador leproso.

Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió **sangre y agua**. [Juan 19.34]

Este es Jesucristo, que vino mediante **agua y sangre**; no mediante agua solamente, sino mediante **agua y sangre**. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. [1Juan 5.6]

- c) Las aguas son “aguas corrientes” (no estancadas) porque forman un cuadro también del “agua viva” que Cristo nos da, el “agua viva” que corre de nuestro interior: el Espíritu Santo.

Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría **agua viva**. ... Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de **agua que salte para vida eterna**. [Juan 4.10, 14]

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior **correrán ríos de agua viva**. Esto dijo del **Espíritu** que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado. [Juan 7.38-39]

- d) ¡Pero espere! Porque todavía tiene que aplicar la sangre y el agua de este sacrificio sustituto al leproso para limpiarlo y purificarlo.

5. (v6-7) Se aplica la sangre y el agua “viva” (corriente) personalmente al leproso.

- a) Primero, manchan a la avecilla viva con la sangre y el agua del vaso de barro.

- (1) Esto es un cuadro de la resurrección de Jesucristo. La avecilla viva lleva las marcas de la muerte de la que murió por el leproso. Cristo lleva las marcas de Su sacrificio por nosotros.
- (2) Después lo sueltan en el campo, como Cristo resucitado salió de la tumba para ir al “campo del mundo” (por medio de Su Espíritu), llevando el mensaje de Su muerte sustituta.

- b) Segundo, usan el palo de madera con la grana y el hisopo para aplicar la sangre al leproso.

- (1) El hisopo es una planta común y corriente que crece por todos lados en el Medio-Oriente, hasta en las paredes (crece entre las piedras). Usan el hisopo como una esponja.
- (2) Atan el hisopo al palo de madera con la grana (la lana escarlata, roja).
- (3) Así, mojan el hisopo en la sangre y el agua, y rocían siete veces sobre el leproso para limpiarlo y purificarlo; o sea, así es cómo se aplicaba la sangre y el agua “personalmente”.

- c) En todo esto vemos un bello cuadro de nuestra salvación en (y por) Jesucristo.

- (1) En la avecilla viva vemos que Dios nos resucitó juntamente con Cristo Jesús y ahora nosotros debemos llevar las “marcas de Jesucristo”, igual que nuestro Apóstol, Pablo.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, **nos dio vida juntamente con Cristo** (por gracia sois salvos), y **juntamente con él nos resucitó**, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. [Efesios 2.4-7]

**Llevando en el cuerpo** siempre por todas partes **la muerte de Jesús**, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. [2Corintios 4.10]

De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque **yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús**. [Gálatas 6.17]

- (2) Pero para gozar de la salvación, uno tiene que aplicar la sangre personalmente. ¿Cómo...?

- (a) El hisopo es la “esponja” que lleva la sangre del lugar de sacrificio a donde el individuo la aplica personalmente a su necesidad: *es un cuadro de la fe*.

A quien Dios puso como propiciación **por medio de la fe en su sangre**, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados. [Romanos 3.25]

- (b) El palo de madera de cedro que lleva el hisopo empapado con la sangre es un cuadro de la parte humana en la salvación (los árboles, la madera y los cedros en la Biblia son cuadros de hombres).

i) Cada individuo tiene que ejercer fe en Cristo para ser salvo; tiene que “decidir”.

ii) Cada individuo tiene que aplicar la sangre personalmente a su vida por fe.

(c) Pero, ¿de dónde viene la fe para ser salvo? Viene de Dios.

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios [el evangelio].  
[Romanos 10.17]

i) Cuando un pecador oye el evangelio, según Romanos 10.13-17 Dios le da suficiente fe para ser salvo.

ii) O sea, Dios mismo, como la grana, “ata el hisopo al palo” y lo pone en la mano del hombre para ver qué hace con la sangre del sacrificio.

iii) Dios no decide por el hombre; pero Él hace todo lo demás.

(d) Entonces, en el palo de madera, el hisopo y la grana tenemos un cuadro de la obra de Dios en la vida de cada individuo para salvarlo por medio de la aplicación de la sangre del sacrificio sustituto.

i) Él deja a cada uno con el palo en la mano... con suficiente fe para aplicar la sangre.

ii) Cada leproso tiene que decidir qué hacer con la sangre en el palo. ¿Aplicarlo o no?

iii) (v7) El que usa lo que Dios le dio para aplicar la sangre, se declara limpio.

6. (v8-9) Después de la purificación por la sangre, el leproso limpio se lava y rae su pelo.

a) Tiene que separarse de la impureza y la suciedad de su vida pasada, su vida de leproso.

b) Tiene que lavar tanto su ropa como su cuerpo con agua. Es un cuadro de leer la Palabra de Dios y obedecer lo que dice para “lavar” nuestras vidas de la suciedad de la vida como “leprosos”.

Para santificarla [la Iglesia], habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra. [Efesios 5.26]

c) Tiene que raer todo su pelo porque su plaga se manifestaba en la piel. Y nosotros tenemos que limpiar nuestras vidas de todo lo que podría contaminarnos, no dejando ni una provisión.

Sino vestíos del Señor Jesucristo, y **no proveáis** para los deseos de la carne. [Romanos 13.14]

d) (v8b) Pero, a pesar de que ya puede entrar en el campamento y estar con los demás santos del pueblo de Dios, todavía no puede entrar en su propia tienda... hasta después de siete días.

### **C. (v10-20) La limpieza resulta en un nuevo andar—una nueva vida**

1. Al octavo día, el leproso limpio ofrece los sacrificios que Dios requiere para expiar (borrar) toda su culpa, y así el hombre puede entrar en el reposo de su propia tienda.

2. Esto es un cuadro del nuevo comienzo de nosotros después de los siete mil años de esta creación.

a) Ahora somos limpios y purificado por la sangre de Cristo que se aplicó por medio de la fe.

b) Pero todavía no hemos entrado en nuestra propia tienda; todavía queda el reposo de nuestro “hogar”. Es todavía futuro, en la eternidad.

c) Después de los “siete días de creación”, en el “octavo día” (la eternidad), Dios aplicará el sacrificio de Cristo a cada aspecto de nuestros seres y nuestro mundo. Todo será nuevo; Cristo lo expiará (borrará) todo.

d) Entonces, entraremos en el reposo de nuestra propia tienda, nuestro “hogar eterno”, el nuevo cielo, la nueva tierra y la Nueva Jerusalén.

3. Pero, en este “día octavo” vemos otro cuadro, uno de nuestra nueva vida en Cristo resucitado.

a) El número ocho en la Biblia muy a menudo nos muestra un cuadro de un nuevo comienzo.

b) Después de siete días, en el octavo día (el primer día de la siguiente semana) Cristo resucitó y ahora nosotros estamos en Él y podemos andar en la nueva vida (espiritual) de Su resurrección.

c) (v10-13) Todo se debe al (y se basa en el) sacrificio de Cristo Jesús.

- d) (v14) Pero si queremos andar en la vida nueva (el poder de la resurrección), necesitamos que se aplique la sangre del sacrificio a todo nuestro ser, de pies a cabeza.
- (1) No estamos hablando aquí de la salvación. Más bien, el cuadro aquí tiene que ver con la aplicación diaria de la sangre de Cristo para limpiarnos de toda maldad.
    - (a) Aplicamos la sangre confesando los pecados y arrepintiéndonos del pecado.
    - (b) Esto habla de crecer en la santidad apartándonos del pecado.
  - (2) Necesitamos aplicar la sangre a nuestros oídos para que podamos oír Su Palabra.
  - (3) Necesitamos aplicar la sangre a nuestras manos para que podamos servirle en la obra.
  - (4) Necesitamos aplicar la sangre a nuestros pies para que podamos andar con Él.
- e) (v15-17) Una vez que nos limpiamos por la sangre, necesitamos consagrarnos por el Espíritu.
- (1) El aceite (un cuadro del Espíritu Santo) se aplica encima de la sangre,.
    - (a) Porque no podemos ofrecernos a Dios, para servirle, hasta que estemos limpios.
    - (b) Estos versículos hablan de crecer en la santidad acercándonos más y más a Dios.
  - (2) Tenemos que santificar nuestros oídos para oír lo que Dios tiene que decirnos.
  - (3) Tenemos que santificar nuestras manos para hacer lo que Dios quiere que hagamos.
  - (4) Tenemos que santificar nuestros pies para andar con Dios todos los días.
- f) (v18) Después, lo que queda del aceite se derrama sobre la cabeza del leproso limpio como Dios quiere llenar a todos nosotros con Su Espíritu para que podamos ministrar con poder.
- Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con **demonstración del Espíritu y de poder**. [1Corintios 2.4]
- g) (v19-20) Después de todo esto, el leproso limpio puede andar en el poder de una nueva vida.

#### **D. (v21-32) La limpieza es para todos—no hay nadie excluido**

1. Las instrucciones que Dios da para el pobre son iguales, sólo es que le permite sustituir dos aves por un cordero y una cordera.
2. El mensaje es claro: Dios quiere que todos los hombres sean salvos; no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Entonces, Él ha hecho provisión para todos.

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también **por los de todo el mundo**. [1Juan 2.1-2]

## **II. (v33-53) La limpieza de la lepra en una casa**

### **A. (v33-40) La identificación de la lepra en una casa**

1. Exactamente como en el capítulo 13 Dios habló de la lepra en el cuerpo y luego en el vestido, en Levítico 14, después de hablar de la lepra en el cuerpo, da instrucciones para la lepra en una casa.
2. Vemos las mismas indicaciones de la lepra en una casa que la lepra en el cuerpo.
  - a) (v37) Es algo profundo; no es un problema “superficial” (va muy adentro).
  - b) (v38) Dios manda cerrar la casa por siete días (un cuadro de los siete mil años de la creación).
  - c) (v39) Luego vemos que la lepra es algo que “se extiende”; se va de mal en peor.
3. Todo esto es un cuadro del pecado en la “casa” en donde nosotros vivimos: el universo.
  - a) El pecado no sólo ha contaminado a nosotros, sino también a nuestra “casa” (la creación).
 

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza. [Romanos 8.20]
  - b) ¿Que ha hecho Dios con esta “casa” contaminada y qué hará en el futuro?

## **B. (v40-42) El reemplazo de las piedras contaminadas**

1. La primera instrucción que Dios da es la de reemplazar las piedras contaminadas, para no destruir toda la casa.
2. Y esto es exactamente lo que Dios hizo con la creación: Después de la primera contaminación de pecado, reemplazó la piedras leprosas con nuevas piedras limpias.
  - a) Dios lo creó todo en Génesis 1.1 y lo creó perfecto, limpio y sin pecado.
  - b) No obstante, las criaturas que vivían en aquella “casa” se rebelaron siguiendo a Lucero.
    - (1) Lucero, el quinto querubín, el protector (Ezeq 28.11-19), se rebeló contra Dios (quería tomar el trono y el control de la creación; Isa 14.12-14).
    - (2) Cuando se rebeló, llevó consigo una tercera parte de los ángeles (Apoc 12.3-4), quienes son ahora los demonios.
  - c) Así es cómo entró en pecado en el universo; así es cómo esta “casa” se contaminó con la lepra.
  - d) Pero Dios no lo destruyó todo. Más bien, “reemplazó las piedras contaminadas”. O sea, empezó de nuevo con una nueva raza: Adán y Eva, la raza humana.

## **C. (v43-47) La destrucción de la casa contaminada**

1. Si después de reemplazar las piedras, la plaga de la lepra vuelve a brotar en la casa, Dios da instrucciones muy específicas: ¡destruirlo todo!
2. Nosotros sabemos la historia de la raza humana (de las “piedras limpias” que reemplazaron las contaminadas): (Gen 3.1-6) Adán y Eva también cayeron en el pecado y se quedaron “leprosos”.
3. Debido a que la plaga volvió a brotar en esta “casa”, Dios la va a derribar para empezar de nuevo.

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2Pedro 3.10-13]

## **D. (v48-53) La limpieza de la casa con piedras nuevas**

1. Pero, si la plaga no brota en la casa después de reemplazar las piedras, no tiene que destruirla.
2. Dios manda los mismos ritos para la limpieza de la casa leprosa que mandó para el cuerpo leproso.
3. En esta ley vemos un cuadro del Milenio.
  - a) La maldición que Dios pronunció sobre la tierra debido al pecado de Adán (OJO: no estamos hablando de la maldición del universo debido al pecado de Satanás), se quita en el Milenio.
  - b) El sacrificio de Cristo pagó el precio por todo el daño que Adán hizo en Génesis 3. Entonces, Dios quitará la maldición a la tierra cuando Cristo esté reinando sobre ella como Rey.
  - c) Es por esto que vemos los mismos sacrificios por la casa que por el cuerpo: el mismo sacrificio de Cristo limpia tanto al hombre pecador como la “casa” en donde vive el hombre.
4. Sin embargo, la plaga del pecado todavía existe en la casa del universo. Debido a esto, Dios lo va a destruir todo y va a empezar de nuevo (Apoc 20.11 con 21.1-2). En esto, vemos nuestra conclusión.

**Conclusión: (v54-57) Todo esto de la lepra en Levítico 13 y 14 sirve para enseñarnos a discernir...**

**Dios usa la lepra para enseñar a Su pueblo a discernir entre lo inmundo y lo limpio.**

- O sea, la lepra y las leyes que Dios dio sirvieron para enseñar a los israelitas a andar *lejos* de lo inmundo y *cerca* de Dios en santidad y comunión.
- Nosotros podemos aprender lo mismo examinando el pecado en nosotros y en la creación.

## Sabiendo cómo somos y cómo es la creación... Sabiendo lo que Dios hará con la “lepra” del pecado... ¿cómo debemos vivir?

10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

11 Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, **¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,**

12 esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

13 Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

14 Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, **procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.** [2Pedro 3.10-14]

- Debemos discernir entre el bien y el mal, lo limpio y lo inmundo, lo eterno y lo pasajero... y debemos tomar decisiones a la luz de esta “lección” que Dios nos acaba de dar en las leyes sobre la lepra.
- Los inconversos: Ya saben cómo Dios los ve y lo que esperan en el futuro. Pero, Cristo los salvará (por Su muerte y resurrección), pero ustedes tienen que venir a él por fe (arrepentirse de sus pecados y confiar en Él para salvarlo; seguirle al Señor como Sus discípulos).
- Los cristianos: Apliquemos la sangre y el aceite a sus orejas... sus manos... y sus pies. Estemos limpios por la sangre de Cristo y consagrados a Él. Andemos por fe; Cristo nos limpiará y Su Espíritu nos guiará.